





3.500e  
cat 74

FM  
6154





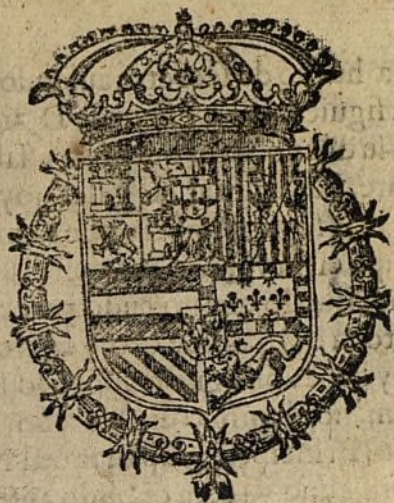






R/ 126.803





# RELACION

## DE LOS FESTIVOS APLAVSOS

con que celebrò esta Corte Católica las alegres nue-  
vas del feliz Desposorio del Rey nuestro Señor Don  
Felipe Quarto ( que Dios guarde) y el cum-  
plimiento de años de la Reyna  
nuestra Señora.

*Por Don Iuan Francisco Davila.*



Legò vn correo a Madrid a los quinze de Diziembre del año passado de 648. despachado de Viena por la Magestad Cesarea al Excelétissimo Señor Marques del Carreto, y Grana, Cauallero del Tufon de Oro, de sus Còsejos de Estado, y Guerra, Gentilhombre de su Camara, su Marichal de Campo general, y Embaxador Extraordinario en esta Corte, trayendo la alegre nueva del feliz Desposorio del Rey N. S. D. Felipe Quarto (que Dios guarde) con la Serenissima Archiduquesa Mariana de Austria su sobrina (Reyna ya de España) que se celebrò a ocho de Nouiembre passado en aquella Imperial Corte, con el decoro, ostentacion, y pompa deuida a lo festiuo de. aquella dia, tan digno de que piedra blanca le numere, auiendo en este legal contrato, hecho la parte de contrayente (por la de su Magestad) el Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia en virtud de los poderes que para ello tenia, y asimismo partido de aquella Ciudad, y seno paterno acompañando a su amada hermana cinco dias despues, que se contaron treze del mismo mes (Dios les de a entrambas Magestades el feliz viage, y prósperos successos q̄ la Chriftiandad ha menester, y vea España desta dichosa vnion producir efectos fauorables en dilatada sucefsion. Auiendo pues el Señor Embaxador de Alemania abierto los pliegos que traxo el correo, y visto lo que contenian con sumo alborozo, y singular alegria, fue a Palacio antes que su Magestad saliesse a las Descalças, dóde hazia Capilla por la Oetava de la Immaculada Concepcion de N. S. y le dio quenta de todo lo referido, que su Magestad escuchò con el gusto que se dexa considerar en nueuas que eran tan del suyo, encargandole el silencio hasta el lueues siguiéte, en q̄ gustaua se divulgase, y no antes, que el Embaxador obseruò con su acostumbrada prudencia. En cuya execucion Miercoles 16. a las cinco de la tarde fue a Palacio, vestido de gala con cadena, y joyas para besar la mano a su Magestad, y repre-

A

ten.

fentarle en publico lo que ya auia hecho de secreto, auindole oydo afsimifmo con fu Real clemēcia, y benignidad. Y el dia figuiēte diez y fiete de Diziēbre eftuuo toda la Corte embuelta en alegrías, a imitaciō de fu dueño, q̄ los buenos vafallos fon Girafoles de fu Príncipe, figuiendo fiempre fu femblante. Para pintar las galas, joyas, riquezas, y plumas, era meñester otra mejor cortada, y de mas superior buelo que la mia, no cabiendo en la exageracion, ni en el hyperbole lo que cupo en la verdad; pues en el Rey nueſtro ſeñor, y en todos los Caualleros de fu Corte fue eſeſtuo lo que no pudo parecer poſſible. Eſtaua fu Mageſtad veſtido de vna tela de Italia, toda bordada de oro y acero, tan airoſamente galan, tan lucidamente vizarro, tan aſtable, y beneuolo, que le ſobrò lo ſoberano para ſer admirado, y venerado de todos. Beſaronle la mano el miſmo dia los ſeñores Embaxadores de Capilla, dādole la norabuena de parte de ſus Principes, acōpañādo al Nūcio de fu Santidad, y al Embaxador de Polonia: el de Alemania, aunq̄ ya auia cūplido antes ſolo cō eſta ceremonia, no auiedo cōcurrido ā ella el de Venecia por no auerle a la fazon en eſta Corte, ſino de rebozo por no eſtar preuenidas ſus libreas, y coches, lo miſmo hizierō los grandes, y ſeñores, cōpitiendole a porfia en el lucimiento, ſin que en ninguno ſe conocieſſe ventaja, ſiēdo tantas cōlas que cada qual ſe oponia, ſiguiendole deſpues todos los Conſejos por ſu orden, el de Caſtilla, y Aragon el propia dia, y el ſiguiente los de mas.

Con mayores reſplādores que otras vezes amanecio aquel dia la Aurora Auſtriaca, vnica luz deſte emisferio, feſtejando con gracioſa alegria, y decoroſo aliño el guſto de fu Padre, imitando la ſus Damas, ò eſtrellas de ſu cielo (que todo lo ſon) pues cada vna brillaua por ſu hermoſura, no por los accidentes del adorno, que antes bien los diamantes ſe vieron eſcurecidos a la luz de ſus perfecciones.

Para demostracion publica de alegria en nueua de tanto contento, mandò fu Mageſtad que ſe puſſeſſen luminarias aquella noche, y las dos ſiguientes; ſi bien, aunque no los obligara el precepto, lo hizieran voluntariamente todos los vezinos de Madrid por el amor, y fidelidad qu e tienen a ſu Rey,

Deſpues de auer aquel dia a aſiſtido a la comida de fu Mageſtad el Embaxador del Emperador, y beſado la mano a ſu Alteza, la Señora Infanta llegò a ſu caſa con muchos hueſpedes, donde le recibieron con alegre ſalua de clarines, caxas, y piſanos que feſtejauan eſtas dichofas nueuas, en que le tocua tanta parte, aſi por el pueſto que dignamente ocupacomo por el zelo, y amor con q̄ ha promouido eſtos nuevos vinculos. Continuarò la tarde entera, deſde las doze del dia en adelante a tocar los inſtrumentos belicos, corriendo todo eſte tiempo dos fuentes de vino, deſde vna ventana a la calle copioſamente, feſta de que la plebe guſtò infinito, y admirò por nueua, cauſandoles no menor admiracion, y contento el ver llouer de las ventanas dineros (quando ſon tan eſtimados) pues cinco horas continuas ſe eſtuo arrojando por ellas mucha cantidad de monedas de plata, a que concurrio infinita gente del pueblo (que podian creer ſer el de Dios, pues ſe hallauā en la tierra de promiſion.) El alboroto q̄ auia por coger cada vno el manā de reales que llouia, hizo la feſta muy guſtoſa; pues todos prouauan donde llegaua ſu fortuna, y muchos conſeguiā la de infinitos mogicones, en vez de dineros, q̄ ſobre tomallos auia aſtucias, y pēdēcias de grandifimo entretenimiēto para quien lo miraua. Llegò la noche muy ſin parecerlo, porque las luzes que por todo Madrid, ardan la dio credito de ſer dia, y en caſa del Embaxador particularmente huuo muchos fuegos artificiales que ſe diſparauan al ſon de clarines, y chirimias, que en competencia los vnos representauan batalla de fuego, y los otros el triunfo que dio ocaſion a tales regozijos. Continuaròſe las dos noches ſiguientes las luminarias, y coetes, y la vltima puſo la Villa enfrente de Palacio vn caſtillo de fuego con inuenciones curioſas y nueuas, dignas de ſer viſtas.

Con eſto porentòces hizieron treguas las feſtiuas demostraciones hafta el Lunes 21. dia del Apoftol Santo Tomè, y el dichoſo en q̄ cumpliò años la Reyna N. S. y en q̄ ſe vierò repetidas cō mayor bizaria las galas de la Corte. Viſtioſe ſu Mageſtad de terciopelo liſo negro bordado en puntas de plata y acero, capa de paño cō la miſma guarniciō q̄ el veſtido, botones, y cadena de diamantes, cintillo en el ſombrero tambien de diamātes, y plumas plateadas demonſtrando en la gala, y el ſemblante finezas de Deſpoſado, y indicios del cōten

to cóq celebraua el feliz cúplimiéto de años de su Real Cósorte (q̄ viuá muchos có colmos de dicha, y de sucefsiõ.) Y porq̄ se festejasse dia rá dichofo có alguna demostraciõ particular tenia preuenido la Señora Infanta có sus damas vn festin de vna lucida Mascara, y representacion que compuso D. Gabriel Bocangel Vnzuela, Cõtador de Resultas de su Magestad, ingenio muy lucido desta Corte, auiendo su Alteza hecho con tal perfeccion la parte que le tocò, así en la representacion como en la Mascara, q̄ no necesitò de su grandeza para llevarse los ojos, y la admiracion de todos. Hizose este festejo en el Salõ dorado, auiedo preuenidose para el vn teatro, y trono, desde a dõde representaua su Alteza, todo pintado de azul, y plata, con ocho puertas, y en cada vna la insignia de las Diosas que representaua. Estuuo el Salon muy claro con vnas carrelas que pendian de los tapices de oro, que le adornan de la guerra de Tunez, que no tienen iguales en el mundo, cada vna con veinte luces.

Sentose su Magestad enfrente del teatro, y en la alombra azia mano derecha la Serenissima Duquesa de Mantua, quedando azia mas cerca de su Magestad tres almoadas de brocado, donde fuele sentarse la Señora Infanta, y al mismo lado distante se sentaron las señoras. Grandes, y titulos que concurrieron a la fiesta, y las señoras Damas q̄ no representaron, asistiédo tãbié los Grãdes, y Gẽtiles hõbres de la Camara, y en vna tribuna có celosia estauã de rebozo los señores Embaxadores de Capilla, y en otra detras de su Magestad a vn lado, el Excelentissimo señor don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Oliuares, Marques del Carpio, Gentilombre de la Camara de su Magestad, y su Caualleriço mayor con cinco Presidentes de los Consejos.

Hizose el festin con grande lucimiento, auiendo cada qual en oposicion dado gallardas muestras de la hermosura, donaire, y brio, y porque es preciso que el pintar distintamente el acierto con que obraron, y alabar a las deidades, como se deue, solo puede tocar a las Musas, fiarè (aunque con desconfiança) a los numeros del metro la descripcion desta fiesta, asumpto digno demas delgado ingenio; pero seruirame de disculpa en los errores el afecto con que emprendo tan arduas dificultades.

DESCRIPCION DE LA GRANDIOSA representacion, y Mascara, con que la Serenissima Infanta, y sus Damas celebraron el feliz cúplimiento de años de la Reina nuestra señora, a los veinte y vnode Diziẽbre de mil y seiscietos y quarẽta y ocho años.

En el Salondorado de Palacio, en presencia del Rey nuestro señor.

*Prologo al Lector.*

**D**ifcultosa empresa intétã mi debil pluma, que si por afectuosa pudiesse merecẽr perdon de los borrones que formare, por lo grande del asumpto à que aspira forçosamente ha de alcançar credito de temeraria. El alabar la hermosura, gracia, y donaires de las Damas sin ofender à ninguna, bien puede parecer posible, mas no es facil.

A 2

Gran-

Grande fiesta pretendo reducir a lo corto de vn no limado metro, queriendo con esto co-  
pinzel de mi ingenio, copiar del Sol, y las Estrellas los resplandores, como si se concediera  
examinar de humana vista; mas por lo que alcançare mi rudeza te procurarè representar  
(Lector amigo) el grandioso festejo que su Alteza, y sus Damas hizieron celebrando el dia  
veinte y vno de Diciembre de mil y seiscientos y quarenta y ocho, que fue en el que cum-  
plió eatorze años felizes la Reyna nueſtra ſeñora, que los cuente figlos en amorosa vnion  
de ſu Real Conſorte.

Las ſeis eran de la tarde aquel dichoſo dia, quando el Salon Dorado de Palacio eſtuu-  
o con el mayor adorno que ſe ha viſto, auiendo vn Teatro con ſus tribunas en alto, donde eſ-  
tuuò la muſica, todo pintado de azul, y plata, y en el vn trono muy leuantado del ſuelo ador-  
nado de eſpejos, que con las luzes hazian reflexos, y eſplendores, digno aſſiento de la Dei-  
dad q̄ le ocupò, pues desde el representò la ſeñora Infanta el papel de la ſuprema Mente de  
Iupiter, auiendoſe deſcubierto por tramoya al tiempo que era neceſſario, veſtida con man-  
teo de tela blanca de plata, tunizela de velo de peſo de lo miſmo bordada de torzales de o-  
ro, y diamãtillos, eſtando aſſentada a ſus pies vn eſcalon mas abaxo la ſeñora doña Luſepa de  
Luna, Menina, de ſu miſma edad, representando el papel de la Ninfa Eco, con manteo de te-  
la de plata encarnada, y vna tunizela de velo de peſo, bordada de roſicas encarnadas, y lan-  
tejuelas de plata.

Eſtaua cubierto el Teatro de vn velo azul, el qual ſe corrio deſpues de auer ſido nuncios  
de la fieſta las chirimias, y los muſicos. Dioſe principio a ella con vna loa que representa-  
ron la ſeñora D. Ana Maria de Velasco, y la ſeñora doña Madalena de Moncada en figura  
de Dorida, y Aſtrea, cò arcos, aljauas, y flechas, como cazadoras, y deſpues, en la represen-  
taciõ ò comedia hizierõ papel las dos referidas ſeñoras de Apolo, y de Aglaya. Quiẽ repre-  
ſentò las demas Diosas fuerõ la ſeñora D. Frãciſca Enriquez, q̄ hizo a la Fama veſtida de ri-  
cos adornos cò alas, y bordado el mãto de trõpas, y plumas. La ſeñora D. Ana de Auila hizo  
papel de Eſpaña, con Getro, y Corona, y el manto lleno de caſtillos, y leones. La ſeñora D.  
Iſabel Manrique representò el de Venus. La ſeñora doña Francisca Mafcareñas el de Flo-  
ra en habito de labradora. La ſeñora doña Catalina Portocarrero, papel de Diana, todo ſu  
trage adornado de medias Lunas. La ſeñora doña Luifa Maria Enriquez representò el de  
Iuno. La ſeñora doña Maria Antonia de Vera hizo papel de Palas, en habito militar, con  
peto, eſpaldar, plumas, eſpada, y banda. La ſeñora D. Andrea de Velasco representò a Cu-  
pido en trage paſtoril verde, guarnecido de armiños, ſuelto el pelo, y vn cintillo de diamã-  
tes por la frente. La ſeñora doña Luifa Oſorio hizo papel de Eufroſina, la ſegunda de las  
tres Gracias. La ſeñora doña Antonia de Borja representò a Thalia, tercer Gracia.

Y deſpues de acabada la representacion, ſu Alteza, y las Damas referidas dançaron con  
achas, y maſcarillas, veſtidas de vna miſma librea, baſquiñas de tela de plata, juſtillos ne-  
gros guarnecidos de plata, mantos de velo de peſo pendientes de los ombros, y plumas blã-  
cas, y encarnadas.

Mucho me he dilatado en preuenirte para eſta Deſcripcion, pero la dureza, y eſterilidad  
de mis verſos neceſſitan de mayores prefaciones: no te pido que los aplaudas, porque bien  
ſe nõ lo mereceràn; pero a lo menos que les valga para contigo el ſagrado de ſu aſſumpto.

Vale.

OCTA.

**C**Antar pretendo con osado acento,  
lo que caber no puede en voz humana,  
mi pluma passa la region del viento  
anhelando à la esfera soberana,  
donde luzes copiar del Cielo intento  
con presuncion soberuiamente vanas,  
empeño es vuestro, atreuimiento mio,  
fauor Apolo, inspiraciones Clio.

Tibios los rayos el Autor del dia  
(Fenix que à luz renace, si fallece)  
en monumentos de cristall yazia,  
que vndosa Thetis en su Imperio ofrece:  
Virreyna su esplendor substituia  
la Luna, à tiempo que la sombra crece,  
no en Palacio, que en viuos arreboles,  
rayos brillauan, infinitos Soles.

Entonces que ya en luzes conuertidas  
las obscuras tinieblas se auentaron  
à tanto abismo de esplendor vencidas,  
en que se confundieron, y anegaron,  
porque altiuas veldades repetidas  
de manera el Salon iluminaron,  
que si lo viera el Sol desde su coche,  
noche viniera à ser de aquella noche.

Entonces, pues, el Español Monarca  
(que viua repitiendo mil edades,  
ignorado fu estambre de la Parca,  
porque pueda gozar eternidades,  
quanto su Imperio dilatado abarca)  
luzidas ostentò festiuidades,  
en alegria que cumplio su Esposa  
catorze Primavera, siempre Rosa.

Con nuevo adorno luzes materiales  
la palestra alumbraron, demanera,  
que nunca a el dia en esplendores tales  
amanecer le vimos en su esfera:  
sentòse el Rey, sonaron los metales,  
todo aplauso, y silencio entonces era,  
la musica empeçò, corriòse el velo,  
aparecio el Teatro, viose el Cielo,

Representando à Dorida, y à Afréa  
(de almas, que no de fieras cazadoras)  
Velasco con Moncada el brio emplea:  
si se compiten ambas vencedoras:  
aliño de las seluas las aseá,  
arco, y aljaua à fuer de matadoras:  
para que arpones con que dar enojos,  
no bastauan las flechas de los ojos?

Despues que fueron prologo diuino  
de la fiesta las dos Ninfas hermosas,  
la Fama a pronunciar sus glorias vino,  
en vez de repetir la de las Diosas:  
porque de modo Enriquez se preuino  
de donaires, y gracia, que officiosas  
las alas, y las trompas que oy alcança,  
vozes, y plumas son de su alabança.

España luego el Coliseo pisa,  
magestuosa, si alegre, en el semblante,  
que en fiesta de su Reyna, por precisa  
tiene la adoracion Vassalla amante:  
adorno Real su Cetro nos auisa,  
y su Corona (ò sea de diamante)  
Pues Paris oy à Dauila famosa  
se la pudiera dar por mas hermosa.

Luz repitiendo a la palestra sale  
Velasco nueua vez, cuya hermosura  
quien la exceda no aura, si ay quien la iguale,  
ni su donaire ageno de pintura:  
de ciências la Deidad desde oy mas vale,  
quando en ella su credito asegura,  
pues a su ingenio soberano, y solo,  
la Corona, y Laurel le ha dado Apolo.

Ya Venus en Manrique transformada,  
mas llegó a conseguir adoraciones,  
pues quando en ella se mirò cifrada,  
entonces Diosa fue de perfecciones:  
que de Adonis en victima abrasada  
la sacrifican finos coraçones:  
que (porque sus primores mas explique)  
el papel hizo Venus de Manrique.

Mascareñas (ò gloria Lusitana)  
la Emperatriz gallarda de las flores  
representò, si en trage de Villana,  
brillando adornos, y espirando olores:  
con dulce acento, y gracia soberana  
à nuestro Idioma añade mil primores:  
y en fin, por los donaries que atefora,  
la Primavera la ha jurado Flora.

La Triforme Deidad representaua  
Portocarrero, emulacion luciente  
del mayor esplador, pues aumentaua  
à Diana la luz resplandeciente:  
con muchas medias Lunas se adornaua,  
siendo la de su merito creciente,  
porque su brio, su despejo, y modo,  
todo es donaires, perfecciones todo.

# OCTAVAS

Luego el Teatro florecio diuina  
Primauera animada, cuyas rosas  
jamás luzir supieron sin espina,  
quanto impossibles, tanto mas preciosas:  
la que con garuo, y gracia peregrina,  
fue bella competencia de las Diosas,  
pues Luisa Maria (en modo alguno)  
oy vino a hazer mayor Deidad a Iuno.

Siguiose Vera, hermosamente fiero,  
despertando mas viuas atenciones,  
que era mucho de ver el ver à Vera,  
armarse para herir los coraçones:  
ya Palas quando en ella persevera,  
mejor podrá vencer mil esquadrones,  
pues son sus dos Luzeros, si se adierte,  
bellos executores de la muerte.

Mas que Deidad es esta hermosa, y pura,  
que en rudo trage se permite al suelo,  
y que las almas anegar procura  
en las ondas inquietas de su pelo?  
Vendada està de Estrellas su hermosura,  
mas porque dudo, viendo todo el cielo?  
no aduerto que es Andrea, que ha venido  
à equiuocar las señas de Cupido?

Repitiendo primores luego empieza  
segunda vez Moncada mas luzida,  
si aumento puede auer en su belleza,  
ni accidente en que estè disminuida:  
de lo que la dotò naturaleza,  
representò el papel, tan aplaudida,  
que Aglaya en fin, mirando su eficacia,  
la cedió el priuilegio de ser Gracia.

Ajandò Abriles, y pisando Mayos  
Ossorio se offentò, gallarda afrenta  
de las luzes del Sol, pues son ensayos  
de la que en sus Estrellas representa:  
oy aprender erudicion de rayos  
en esta escuela tan hermosa intenta,  
porque es (si altiua en su beldad lo funda)  
segunda Gracia, Ossorio sin segunda.

Borja para pintar tu bizarria  
inspirame diuina la eloquencia,  
pues deste Real Parnaso eres Thalia,  
y de todos los cielos competencia:  
ya tu alabanza perderà por mia,  
aunque mas la encamine la decencia,  
mas si eres Gracia, de mi anhelo puerto,  
quando te nonbre, lograrè el acierto.

Ya colmado el Teatro de Deidades  
(firmamento de Estrellas animadas)  
se diuisaron nueuas claridades,  
que dexan las primeras olvidadas,  
que esplendores son estos, ò Nayades?  
Diosas, que luzes estas ignoradas?  
que nos muestran los rayos de su frente  
Infanta luz en su primer Oriente.

Trono brillante ocupa, cuyos lexos  
aun no podrè pintar, pues le iluminan  
de su esplendor diuino los reflexos,  
à quien humanos ojos no examinan:  
sombra son de sus luzes, y bosquexos  
del Sol las hebras, que à adorarla inclinan,  
pues su Alteza (Deidad mas eminente,  
de la suprema es la diuina Mente.

Icàro ya mi pluma no presume  
bolar al Sol, quando el peligro sabe,  
que no se cifra en rasgos de la pluma  
la que en dos mundos aun apenas cabe:  
su donaire (que el tiempo no consume)  
el Eco Luna eternamente alabe,  
que al exceder à todas) como es llano  
vino à tener demas lo soberano.

Con recibir los dones ofrecidos  
termino tuuo la Comedia, y luego  
cometas de los cielos desasidos,  
viuientes rayos de diuino fuego,  
nueuo recreo dan a los sentidos,  
dexando al mismo amor de amores ciego;  
pero quien no cegàra quando viera  
mouerse oy à compàs la Primauera.

Astros catorce (símbolo dichofo  
de los años del Angel que veneran)  
errantes van con brio siempre airoso,  
que en el entre mudanças perseveran:  
deste coro de luzes tan hermoso  
el Sol, y Luna dignas guias eran,  
que entre todas la Infanta, en gracias bellas,  
lució al fin como Sol con las Estrellas.

Cesò el festin, mas no acabò en la Corte  
su alabanza, ò Mariana, à quien venero,  
Aguila Real, que vienes desde el Norte  
à hazer tu nido con el Leon Ibero:  
viuas feliz, y porque al mundo importe,  
que seas Fenix en la edad espero,  
y que te adore (en quanto Febo baña,  
dilatando sus limites) España.

Con esta grandiosa fiesta se celebrò aquel dia quedando para muchos, y aun para siglos la memoria della, pues con donairofa humanidad se vieron en la representacion mas diuinas las Diosas de Palacio (de quien las que celebra la antiguedad, y ellas representauan, tu uieran justa enuidia si las vieran, y afrenta si las escucharan.)

No quedauan quietos los leales coraçones de los Grandes, señores, y Caualleros de la Corte, si con exteriores demostraciones no dieran a entender la alegria que les olborozaua por ver a su Rey desposado, y assi el Conde de Torralua, Corregidor de Madrid, y todos los Regidores determinaron de ordenar vna grandiosa Mascara de acuallo, en q entraron todos los mayores señores, y Caualleros desta Corte, y aunq luego que llegò la feliz nueua del Desposorio, la traçaron. La preuencion, y disposiciones, no dieron lugar a q pudiesse ser hasta el vltimo dia del año, en q alas seis de la tarde se juntarò cien Caualleros en la plaçue la de la Villa, frente de S. Salvador, de grana y plata vestidos, librea que dio a su costa la Villa, aforrados los capotes en tela de plata, siendo conformes todos :lleuauan plumas blancas, jaezes de los cauallos encarnados y plata, hacha en la mano, y cada vno quatro lacayos vestidos, tambien de librea de Mascara, afsimismo con hachas encendidas. Despues que todos estuaieron juntos, llegaron el Excelentissimo señor don Luis Mendez de Haro, q auia conuidado al Excelentissimo señor Embaxador de Alemania para ser su compañero, y padrino de la Mascara, juntamente con su Excelencia, en dos hermosos cauallos castaños con ricos adereços bordados de plata, y doze lacayos cada vno, con hachas, vestidos cò libreas de paño de colores, y el señor don Luis lleuaua tábien los del Rey, gozando la preeminencia de Caualleriço mayor. Iban sus Excelencias con vestidos conformes, diferentes de los de la Mascara, calçones de terciopelo liso negro, quaxados de guarniciõ de plata y negro, jubones de velo de pefso, quaxados de la misma guarniciõ, y mangas folladas de lo mismo, forradas en velo de plata, vngarinas negras del propio terciopelo sin guarnicion, forradas en armiños, botas blancas, espadas, y espuelas de plata, vadas rojas, bordadas de plata, sombreros negros con plumas blancas, bueltas de guantes de lo mismo del jubon, forrados en armiños, y bastoncillos en la mano, insignia de gouernadores de la fiesta. Estauan esperando los todos los Caualleros, y assi passaron a tomar su puefsto, que era el primero, y con buena orden, y concierto al son de los atabalillos, y trompetas de la Villa (q iban delante de todo, tábien vestidos de librea de Mascara) se encaminaron a Palacio, donde con este mismo concierto entraron por la valla al passeo vizarramente, llegando hasta debaxo de las ventanas de su Magestad, y luego boluiendo por la segunda valla a la parte por donde auian entrado, donde se pararon los dos Padrinos, y empezaron a correr las parejas, siendo los primeros el Corregidor, y vn Regidor, y luego los demas Regidores, siguiendose los señores, corrieron todos admirablemente con tanta velocidad, igualdad, y vizarria, q las luzes q lleuauan en la mano parecían cometas que penetrauan el aire. La primera carrera fue a su Magestad, ya la señora Infanta, luego corrierò en el terrero otra por festejar a las Damas, a cuya vista cada qual procuraua conseguir aciertos. Despues que huieron dado las tres carreras delante de Palacio, passaron con la misma orden que auian tenido por la casa del Presidente de Castilla, y de alli a la Encarnacion, y de aquella plaçuela a la de las Descalças Reales, dõde tábien corrieron, y de alli a la Plaça mayor, en q se hizo lo mismo, con grãde aplauso, y concurso del pueblo, y despues en la Puerta de Guadalaxara, desde a donde por Santa Maria voluieron a Palacio los dos Señores Padrinos, acompañados de los Regidores, y de todos los demas. Allì se despidieron todos de sus Excelencias a las onze de la noche, y despues en trambos, vno del otro, para ir cada qual a su casa. No sucediò desgracia alguna aquella noche, que no es poco en tales fiestas, y concursos: quedò toda la Corte muy alegre, y gustosa de auer visto tanto lucimiento en sus Caualleros, y ellos con ánimo de repetille en otras muchas ocasiones.

Como lo hizieron a los onze de Enero deste año en la fiesta de toros, que dispuso la Villa, y que fue de las mejores que se han hecho en esta Corte. El adorno de la Plaza mayor (aunque tantas vezes repetido) pareció esta vez nuevo, porque estaua tan vistosamente colgadas las ventanas, que parecia vna Primavera en la diuersidad, y riqueza de las telas, fino en las flores que las ocupauan, auiendo el hermoso incendio, y soberanos rayos de su Alteza, y sus Damas transformado en Mayo el Enero, pues el dia fue tan templado, que no pareció era de la jurisdiccion del Inuierno. A las dos en punto (despues de auer entrado las Guardias) salió su Magestad, y la señora Infanta al balcon dando alegria a todos, estaua ya la Plaza llena de gente, ocupando el señor Nuncio, y señores Embaxadores de Capilla sus puestos, que es enfrente de adonde estaua su Magestad, y los Consejos, el suyo conforme la precedencia de cada vno: estauan todos los demas balcones poblados de señores, Caualleros, y Damas de rara hermosura, compitiendose luzes, y vizarras. Diose principio a la fiesta con la entrada del señor Almirante de Aragon, que lleuaua delante veinte y quatro lacayos, vestidos de açul y plata. Siguióse don Francisco Montefdeoca con quatro lacayos, librea de paño acanelado, y cabos açules, y otro de leonado y plata: hizieron su entrada antes de despedir, y auiendo despedido, por la puerta de Santa Cruz entró el señor Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de la Orden de Calatrava, con dos lacayos vestidos de pieles blancas, y pardas, y penachos blancos, lleuando su valor, y estas dos fieras racionales contra las que se auian de lidiar. Siguióse don Juan de Miranda, que lleuaua solo vn lacayo vestido de tela açul y plata. Luego ocuparon la Plaza con grandioso lucimiento los Excelentísimos señores, Almirante de Castilla, y Duque de Vzeda, que entraron juntos por la puerta de Toledo conduciendo lacayos, mitad, y mitad, todos vestidos en traje de cauiuos, el del Almirante de noguerado y plata, y los del de Vzeda de verde y plata: pasaron el circo con grande aplauso, y auiendo llegado debaxo del balcon de su Magestad a hazer reuerencia, dieron carta de libertad a la mayor parte de aquella voluntaria escuadrilla, quedando solamente con los precisos para que les ministraran rejonos. Despues entró don Juan de Toledo, Marques del Villar con dos lacayos vestidos de tela cabellada y plata.

Siguióse el Conde de Pera con cincuenta lacayos de librea verde y plata, auiedo hecho su entrada con mucho lucimiento.

Pisó la arena el vltimo don Pedro de Alarcon, Marques de Palacios con veinte y quatro lacayos de librea açul y plata, y auiendo salido a mudar cauallos dos vezes, en cada vna mudó librea diferente de la primera, la segunda fue de verde y oro, la tercera blanco y plata, con el mismo numero de lacayos que al principio. Los toros fueron bastante feroces para ser en Inuierno; y cada vno de estos señores, y Caualleros que torearon, se portó con gran valor, destreza, y vizarras, auiendo quebrado infinitos rejonos, y logrado suertes muy buenas. Fue mucho el ver el amphiteatro, o coso con tal diuersidad de libreas, cuyas plumas, y colores le trasformaron en amena selua, y vistoso jardin. Passóse la tarde muy breuemente al parecer de todos, por lo bien que estauan entretenidos, y cerca del anochecer se quitó del balcon su Magestad, y su Alteza, con que tuuo fin la fiesta, pero no la admiración della.

Estas han sido las demostraciones de alegria, con que hasta oy ha celebrado el Rey nuestro señor, y su Corte la alegre nueua de su feliz Desposorio, quedando con animo de continuarlas mas lucida, y sumptuosamente, quando merezca este orizonte ser ilustrado de los Reales rayos de la Reyna nuestra señora, cuya vida prospere el cielo con la de nuestro Catolico Monarca, con la felicidad, y vitorias que ha menester la Christiandad.

*Con licencia en Madrid. Por Domingo Garcia y Morrás.*



# RELACION DE LAS FIESTAS QUE HA AVIDO EN LA CORTE DE ESPAÑA POR LAS NUEVAS felices de la confirmacion de los casamientos de su Magestad que Dios guarde: en que se da cuenta de la lucida mascara, toros, luminarias, y otras cosas particulares, nombrando los señores que se hallaron en ambas fiestas.

**P**OR Las repetidas nuevas  
 del mas venturoso yugo  
 que en humanas Magestades  
 ha visto, ni verá el mundo.  
 Del confirmarse las bodas,  
 en que dan vn fenix puro  
 las Aguilas Imperiales  
 a nuestro Leon Augusto:  
 De que el gran Rey tiene esposa  
 de su misma casa, en cuyos  
 pocos años verá España  
 prudencia y valor de muchos.  
 Fue tanto en los Españoles  
 el regocijo, y el gusto,  
 mirandose en su Monarca,  
 que aun en los pechos no cupo  
 Publicas demonstraciones  
 hizieron, por que no ay sumo  
 placer, si en solo vn sujeto  
 se reconcentrare oculto.  
 La Corte ardio en luminarias;  
 donde le han dado al obscuro  
 de las noches del Diziembre  
 mas rayos que el Sol por Julio.  
 De Madrid la insigne Villa  
 coronada de mas triunfos,  
 por si como por sus Reyes  
 que Numancia, y que Sagunto  
 Vnida con lo mas noble,  
 vna mascara dispuso:  
 vnidos dixen, por que  
 nobleza y Madrid son vno.  
 Ya el año quarenta y ocho  
 iba en el fin de su curso;  
 pero hallo en la postrer noche  
 lo que no en el todo junto.  
 De lo noble y lo plebeyo  
 fue tan notable el concurso,

que casi entre la grandeza  
 se equiuocaua el tumulto.  
 Vna Troya sin peligro  
 en todo el Palacio huuo,  
 tanto que el Sol ruuo a dicha  
 dar a otro Polo su rumbo.  
 De luzes y de bellezas  
 en los balcones se puso  
 quanto fue de cielo y astros  
 milagro mas que dibujo.  
 Honró nuestro gran Philipo  
 festejo tan sin segundo,  
 que aun entre la misma gala  
 daua a entender el orgullo.  
 Ya los clarines incitan  
 los animos, los impulsos,  
 no tan solo de los hombres,  
 pero aun de los mismos brutos.  
 Dos a quien ser Excelencias  
 por excelencia les juzgo,  
 tan gallardos como Soles,  
 sin competencia de alguno.  
 El señor Marques de Grana,  
 a quien honran, como es justo,  
 los dos Monarcas, que pueden  
 serlo de infinitos mundos.  
 Embaxador del Imperio,  
 en quien se miran a vn punto,  
 que lo valiente, y lo cuerdo,  
 es como lo noble suyo.  
 Con el señor don Luis de Haro,  
 de cuyo valor presumo,  
 que aun la misma embidia es fama,  
 y el, balido el mas seguro.  
 Por el circo entraron graues,  
 à cuyos aspectos ruuo,  
 respeto el mismo respeto,  
 quanto aplausos dio el discurso.

Mirauase con las damas  
 la hija del Sol, el trafunto  
 del cielo, y en quien al Orbe  
 vn Iris de paz le anuncio.  
 Ivan estos dos señores  
 qual padrinos, ò preludivos  
 de la fiesta, y dixo al verlos.  
 No ay que ver mas, todo el vulgo:  
 Desta lid sin ser sangrienta,  
 con bastones fueron juntos  
 de la muestra Generales  
 de sus Reyes sostitutos.  
 Ya lo zeloso y lo insigne  
 toda la Villa condujo,  
 tan airoso, tan gallardo,  
 que admiraciones propuso.  
 Todo es encarnado y plata,  
 postro la noche sus lutos,  
 que al brillar tanto follage  
 cada luz era vn carbunco.  
 Què luzidas las parejas,  
 quan al compas, quan al vfo,  
 que aun la flor de mas melindre  
 no ajara entonces ninguno.  
 No eran los fuertes cauallos  
 hijos del Boreas, que dudo  
 si el buelo veloz en ellos  
 al mismo Boreas produjo.  
 Fue de las hachas la copia  
 tal, que en el pauon de luno  
 no ay plumas para sumarlas,  
 y esta el guarismo confuso.  
 Si esto es lo presente (dize)  
 qual ha de ser lo futuro;  
 mezclandose en la carrera  
 la admiracion con el susto.  
 Ya viene todo lo grande,  
 ya sube tanto de punto,  
 que el alborozo al asombro  
 pidio treguas, dio tributos.  
 No tengo què de enermene  
 en referir vno a vno  
 los Titulos y señores,  
 que al circo la lealtad trujo.  
 Tan diestros en la carrera,  
 que sin ser barbara, tuuo  
 la duda al verlos tan firmes  
 si hombre y cauallo eran vno.  
 Tan obedientes al freno,  
 y a la espuela tan astutos,  
 que ni huuo por que picarles,  
 ni por que enfrenarles huuo.

Ya en la espuma, ya en las cines,  
 la atencion pidio recurso,  
 por si en el ayre eran rayos,  
 ò si en la tierra diluuios.  
 Toda junta la cerebro  
 esta mascara, y conluyo,  
 que el silencio la dè anales,  
 y no el cluido sepuleros.  
 Palsò a las Descalças Reales,  
 donde escusarme procuro  
 de repetir luzimientos,  
 en que grandezas confundo.  
 El mismo fue que en Palacio;  
 mas la distancia no escuso,  
 de ser la carrera corta,  
 que a la altiuez no es disgusto.  
 Rodauan muchos lacayos,  
 y el suelo temio, aunque duro,  
 no de las hachas el fuego,  
 si de sus cascos el humo.  
 Ya de la Plaça mayor  
 todo balcon se antepuso,  
 a Orientè, que hizieron plaça;  
 de sus luzes vno a vno.  
 Ali como las dos vezes  
 para no cansar, discurro  
 lo luzido, y lo luziente,  
 igual, graue, excelso, y mucho.  
 En el segundo romance  
 combido a todo lo agudo,  
 a toros, mas no a merienda,  
 lleu: sela cada vno.

*Segundo Romance.*

**E**L Primero mes de laño,  
 al dia onceno llegò,  
 sin Sol, por ver que de España  
 salia en publico el Sol.  
 Continuaronse las fiestas  
 con tan alta ostentacion,  
 que con ser por el Inuierno,  
 fuego a los toros sobro.  
 La Plaça mayor estaua  
 tan bella en disposicion,  
 que en las mayores del mundo  
 ella sola fue mayor.  
 Lleno ya todo tablado,  
 poblado todo balcon,  
 que de galas y hermosuras,  
 fue vn luzido aparader.  
 Ya en sus puestos los Consejos,  
 con entereza, y valor,

tanto,

tanto, que aun en lo festiuo,  
causauan veneracion.  
En su valcon, como siempre,  
puesto el Rey nuestro señor,  
que quantos heredò Reynos  
mas voluntades ganò.  
Quarto en el nombre, y primero  
en todo, pues en rigor  
solo, adquirio las proezas,  
que de todos heredò.  
Su viuo traslado estaua  
alli, cuya perfeccion  
esperança es de estos Reynos,  
y milagro es de su Autor.  
Ya despojan las dos Guardas,  
el Tudescò, el Español.  
pero el vulgo, ni aun a palos,  
lo impertinente dexò.  
Allà va todo lo grande,  
allà va toda la flor,  
del rumbo sin altieuz,  
sin soberuia, estlimacion,  
El Almirante, que basta  
para causar suspension,  
à la fama toda lenguas,  
y al aplauso, todo voz.  
Con su Excelencia el de Vzeda,  
cuya pareja no hallò,  
ni en la grandeza ventaja,  
ni en la gala imitacion.  
A cien lacayos sacaron,  
con gustosa diuision,  
de lo encarnado, y lo Turcò,  
porque luziesen mejor.  
El gran Marqués del Villar,  
con solos dos se siguiò,  
de dorado, porque el oro  
aun visto causa aficion.  
Diego Gomez Sandoual,  
tan a lo humano señor,  
que por la sobra de dones  
escusa à su nombre el don.  
Por la calle entrò de Atocha,  
con lacayos solos dos,  
de salbages, porque robe  
la variedad la atencion.  
Ya la calle de Toledo  
admiraua el de Aragon  
Almirante, que Almirante  
para admirar se mostrò.  
En vn cavallo, que daua  
dos higas à los del Sol,

que para el caso su dueño  
en su afecto le engendrò.  
Librea de blanco y negro  
vistosamente sacò,  
siendo en pos del Montefdoca,  
gala sin afectacion.  
Con su librea de paño  
sale, y fue con preuencion,  
porque en no diferenciarse  
alli se diferencio.  
Lleuaua quatro lacayos,  
con otro de azul color  
el vestido, que à la embidia  
por su dueño ze los dio.  
Con tres libreas campea  
oy el famoso Alarcon,  
de Bonache y de Palacios  
dignissimo poseedor.  
De blanco, azul, y leonado,  
en tres vezes las mostrò,  
mostrando lo inimitable  
de todas en esta accion.  
El Conde de Per ilustre,  
a los ojos embistio  
con gala de plata y oro,  
para vencer, linda flor.  
Don Iuan de Miranda quiso  
fer el ultimo que hallò  
la librea en la esperança,  
y en la fama possession.  
Ocho lacayos de verde  
sacò en aquesta ocasion,  
mostrando en librea y hechos  
que hizo quanto se esperò.  
Hètele que van los toros,  
ya rompe el ayre veloz  
el clarin, à cuyos ecos  
todo en silencio quedò.  
La plaça ocupa vna fiera,  
tan hosca, horrible, y atroz,  
que en vez de dos medias lunas,  
dos mil rayos esgrimio.  
En contorno los cauallos  
le cercan, mas su furor  
desconocio la grandeza,  
y el riesgo desconocio.  
Todo aqui fue valentia,  
en cuya heroica faccion,  
ninguno vio el rostro al miedo,  
ni el miedo en la plaça entrò.  
El susto si pudo ser  
de alguien que lances mirò,

que

que se entrauan por los ojos,  
a asaltar el coraçon.  
En las lucientes espadas,  
si es que el Sol no examinò,  
sus rayos le deuìo al tiempo,  
consejo en la preuencion.  
La dicha, no en el de Vzeda,  
con el valor se igualò,  
que siempre haze la fortuna,  
al valor oposicion.  
Hiriòle el toro al cauallo,  
màs su Excelencia vengò  
con la espada a pie en la tierra,  
su atreuida indignacion.  
Què era ver à vn mismo tiempo  
tanto Romano Scipion,  
que à los filos de su azero,  
todo el valor trassadò.  
Muchos cauалlos heridos,  
dexò la continuacion,  
de los mäs brauos que aquel  
toro que a Europa robò.  
Al tropel de los señores,  
fue mucho segun passò,  
el no herirse vnos à otros,  
en la misma confusion.  
El Rey que tanta lealtad,  
con tanto esfuerço mirò,  
se valio de su prudencia,  
en reprimir su dolor.  
En fin cerraua la noche,  
y así con las fiestas yo,  
porquè la proligidad  
mueue a la mormuracion:  
Què era ver tanto jarrete,  
y tanta espada que hiriò,  
valerosa à toro muerto  
de vulgar disolucion.  
Qualquier cuerdo dezir pudo,  
quando en la fiesta se hallò:  
Què hizieran en el verano,  
los que oy tan altiños son.  
Toro auia a quien Iarama,  
parece que no criò,  
fino que le abortò el fuego,  
desde su ardiente region.  
Por las calles las libreas,  
corrian sin detencion:  
porque ninguno dexasse  
si en la plaça lo perdiò.  
De mirar aun tiempo vaidas,  
la riqueza, y el primor,  
la gala con el buen ayre,

el coste con la eleccion:  
Los despojos de la plaça,  
fueron toros veinte, y dos,  
veinte y dos rayos pudiera,  
escriuir con mäs razon.  
Tres vezes en este tiempo,  
la guarda en fin despojò,  
que aun todo el poder no puede  
emplar de vn vulgo el teson.  
Dos hombres ahogò vn aprieto,  
ò, barbara inclinacion!  
què esta fiesta son azares,  
nunca bien nos pareció.  
De suerte se entorecieron  
los animos, que el feruor  
puede dar al cielo gracias  
de lo que no sucediò.  
Porque de los Caualleros  
era tan raro el ardor,  
que burlauan el peligro,  
por mirar su obligacion.  
No se vio en tantos a vn tiempo  
sin quedar nadie peor,  
tan honrado precipicio,  
tan noble resolucion.  
El inclito Diego Gomez  
en todo se señalò,  
tal, que por Rey de los brutos,  
parecio entonces leon.  
El Almirante, jamas  
riesgo, ni ocasion perdiò,  
que passò de bizarria,  
sin ser desesperacion.  
Todos, como cada vno,  
hazen tan valiente vnion,  
que la fama entre los nueue  
lugares les dediò.  
Este es de tan graues fiestas  
bosquejo, no relacion;  
que quien emprendiò impossibles,  
mas atras de ellos quedò.  
Viva infinidad de siglos  
nuestro Monarca y señor,  
con nuestra Reyna, en quien tiene  
todo quanto merecio.  
Aquesta vnion repetida  
en Regio y sacro blason,  
la Casa de Austria eternice,  
de los opuestos terror.  
Porque la Iglesia se enlace,  
porquè prometa a los dos  
eternidades el cielo  
de Imperio, y de sucesion!

# RELACION

## VERDADERA DE LAS FIESTAS

que se hizieron a las velaciones del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, en la Villa de Naualcarnero, en que se declara, y da cuenta de los Señores que le asistieron, libreas, y galas que facaron, y otras diferentes cosas, que con toda verdad se leeràn en este pliego.

*Con licencia, En Madrid. Por Iuan Sanchez, Año de 1649.*

**S**iempre los que viuen lexos de la Corte, desean saber las nouedades que ay en ella, y aun los della misma, porque las mas vezes las baraxa la mentira, y las confunde la variedad. Para vnos, y otros escriuo esta mas proxima carta, como testigo de vista. Digo, pues, que a seis de Octubre del presente año, llegó la Reyna nuestra Señora, que muchos años con su Esposo viua, a la Villa de Naualcarnero, que antiguamente, y siempre fue grande, pero nunca como agora. Venia con el lucimiento mas que posible, a lo que permite tan largo camino. Dizese, que antes que llegara, nuestro grã Monarca, mouido mas del afecto, que de la curiosidad, la fue a ver al camino de secreto; entonces, al comun parecer de todos los que la auemos visto, se desengañò por el retrato de que tan gran belleza se le concede al mas diestro pincel que pueda bosquejarla, si, pero pintarla no. Fue nuestro Rey a dormir a la Villa de Brunete, que dista de alli tres leguas, poco al parecer duerme quiẽ ama. Y el Lunes por la mañana a siete apresurò el Sol del cielo su carro, por lisongearse de ver al Sol de España en su coche, yendo en busca de su Aurora, de quien llora Alemania el Ocaso, quando España adora el Oriente de sus años, a que tarde, ò nunca el Occidente se atreua. Las diez del día dauan, quando entrando nuestro Felipo el Grande, viò a su Magestad con gala de noguerado, y plata; venia el Adonis desta castissima Venus de pardo, con tres guarniciones de plata. Vierõse las dos Magestades, y no se hablaron por entonces. O lo que deuì aqui el amor a la admiracion, y al recato, pues haziendo los ojos lenguas, dixo callando mas bien lo que sentia! Hizieronse dos reuerencias, dedicandose por señas los afectos. A poco despues llegaron al puesto, donde acompañado de raro lucimiento, estaua el Eminentissimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de Santa Cruz de Ierusalen en Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, que venerable, llorando de regozijo, diò a sus Magestades las bendiciones conjugales, con la grandeza, y ceremonias que en aëto igual se requieren, a que asistió el Altissimo Señor Don Alonso Perez de Guzmã el Bue-

no,

no, Patriarca de las Indias, Limosnero, y Capellan Mayor de su Magest. con la atencion, librea, y lucimiento q̄ pide su grandeza. Huuo todo aquel dia d̄cas por toda la Villa, donde lo labrador pretumio de Cortesano, vnas de cascabel, otras de cuera. En el Palacio, q̄ lo fue entonces, huuo comedias, la noche apostò a las estrellas con las luminarias: y lo innumerable de los fuegos, excediera a ser cò el dia de todo el Sol los rayos. Dizen q̄ huuo en diferentes partes fuentes de diuersos vinos: yo no las vi, por q̄ entre tanta grandeza no se podia atender a todo lo mucho, quanto mas a lo que està poco, pero tan locos nos tuuo el alborozo, que hasta los mas cuerdos teniã por cordura el no tenerla. El siguiente dia amanecieron las Catolicas Magestades con salud, q̄ Dios prospere, y por la tarde salieron a dar vista a vna plaça, que con ser buena, era breve para vn atomo de tanta grandeza. Vieron los toros en publico. No tengo que advertir el aparato de dosel, almoadas, colgaduras, y alfombras; pues fue todo, en quanto huuo lugar, como en la Corte, el espejar de la Guarda, y la atencion de la justicia se compitieron. Fueron los toros mas brauos, que hasta agora se han visto. Lleuauase la Reyna los ojos de sus vassallos, tanto, que atendieron pocos a la fiesta, por no apartar de su Magestad la vista. Començados ya a correr los toros, parecian excalaciones de fuego, el grimiendo las coruas puntas de sus altiuas frentes, tanto, que los mas alentados toreadores pudieron temer el golpe solo en el amago: singularmente ocupò la fama en todos, y engendrò envidia en muchos Don Francisco Montes de Oca, Cauallero del Abito de Santiago, y Ayuda de Camara del Rey nuestro Señor, bien conocido por sus valientes resoluciones en tan arduos empenos, el qual saliendo a rejonar, y auiendo rompido algunos rejonos con valor increíble, y con bizzarria como suya, y admirable destreza, fue menos dichoso en el vltimo, pues por lo limitado de la plaza, vn toro, que pareció engendrado en la misma fiereza, le matò el cauallo, y aun le maltratò algo al Cauallero, si bié fue poco; pero el Español Alcides, armado solo de su animo, se recobrò tan presto, que sacando la espada, dando muchas cuchilladas al osco bruto, se hizo a vista de toda la plaça despojo de sus pies, assi quedò ayroso, como antes lo auia andado. Siguióse a esto, que sacaron otro, el mas brauo que al parecer se hallaua en los que auian quedado, al qual esperaron seis hombres con gran orden, y esfuerzo a pie con sus venablos: y aunque aquel rayo de los brutos, parto de la ira, procurò romperlos, fue imposible, antes bien, a no estar los seis tan confiados en lo diestro, como en lo valiente, pareciera el hecho de desesperaciò, pues embistiendo al indomito animal, le hizieron pedazos, ganando tierra en vez de perderla. Sacaronles otro hijo soberuio de la braueza, y hallò al encuêtro la misma muerte que el primero, accion de que mostraron quedar gustosissimos sus Magestades. Al modo de Madrid salian mulas, quitando los toros de la plaça, que huuo diez y seis de muerte, si bien catorze solo en el coso, porque a dos que por brauos no quisieron salir del toril, ni dexar entrar a nadie en el, los mataron a arcabuzazos. Dio fin la fiesta, y principio la noche. Siguiéronse, sino con ventajas, con la igualdad, luminarias, y fuegos. La Nobleza Estrangera, q̄ venia siruiendo a su Magestad, la hermosura de las damas, lo mucho de la riqueza, y lo extraño de los trages lo celebros, y admiro, pero no de específico, porque entre tanta confusion no me pude hazer capaz de todo por extenso, deslumbraba de vna parte a otra la mas perspicaz. Vista la gran cantidad de diamantes, oro, plata, y perlas, tanto que se equiuocauan los ojos, no bien terminando las colores en el campo de que eran las galas. Asistieron a la Magestad de nuestro Rey los Excelentissimos Señores Don Luis Mendez de Haro, Cauallero del Abito de Alcantara, Marques del Carpio, Cauallero Mayor de su Magestad. Fue la librea, si la miré bien, verde, y plata, rizas plumas mucha gente, cuyos peuachos, cò varios colores hermoseauan los campos del ayre, costosas cadenas, y ricos cintillos. Graue, quan-

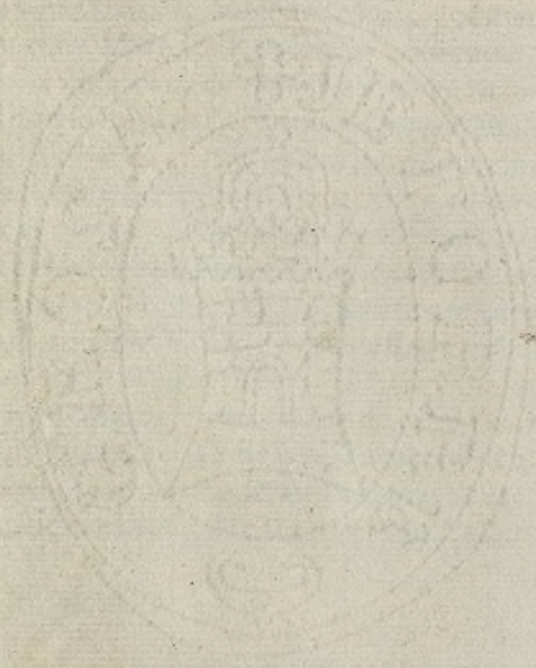
quanto gozoso, ocupaua su puesto el señor Marqués de Grana, Cauallero del Tufón de oro, Embaxador de Alemania, por la Magestad Cesarea, las galas, y libreas tan ricas como de vn Principe, que dignamente ocupa tan gran puesto. Tomo el tercer lugar, vn gallardo Iouen, Apolo de los ingenios, Cipion en las armas, prodigio en vn cauallo, el que en vna Excelencia las cifra todas, quiero dezir el Almirante de Castilla, salio lucido, y gallardo mas que siempre en gente, librea, y galas, auendolo andado siempre tanto. Segualos vistosamente Don Ramiro Felipe de Guzman, Cauallero de la Orden de Calatrava, Duque de Medina de las Torres, Sumiller de Corps de su Magestad, con su hijo el Principe de Astillano, que galane por estremo echaron el resto al poder, por demonstracion del afecto. Sacò el Principe riquissima librea, hecha en Milan, si no me engaño, de verde, y oro. Disculpeleme el no escriuirlas todas por extenso, porque de puro muchas, no las pude perceber. Admiro la plaza con la pompa, riqueza, librea, y gente, el Señor Don Garcia de Haro, Cauallero de la Orden de Calatrava, Conde de Castrillo, Presidente del Consejo de Indias. Raya pudo hazer entre todos, excelentissima mente. Gallardo el Duque de Terranova, que hasta en la sumptuosa grãdeza de sus galas, diò a entèder la lealtad, y gozo cò que asistia. Diò que dezir a las plumas, y que registrar a los ojos el por Excelencia galante, el señor Marqués de Liche, Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad con exercicio, hijo primogenito del señor don Luis Médez de Haro, echò el resto entre Grandes, tan Grande, arrebatando las atenciones el señor Còde de Medellin, que con venir de la jornada acompañando a la Condesa, y mi señora su madre, Camarera Mayor de su Magestad, estando de camino, pareció auer dispuesto su librea, y galas, muy de asiento. Siguiéronse a tãto Grande, y Principe muchos Señores de Título, y Caualleros; los quales, por ser tãtos, remito a todo al volumẽ de la fama, galanes por sus personas, ilustres por su sangre, y timbres, y ostentatiuos por sus criados; porque fuera proceder en infinito, nombrarlos vno, por vno. Concluida, pues, la fiesta con el dia, logrose, aunque breue, el deseado descanso de la noche: y el siguiente dia Sabado a las ocho de la mañana, y a los nueue del mes salieron sus Magestades en publico a oir Misa a la Iglesia Mayor del Lugar, vieronla en vna Capilla celeberrima, labrada a la imitacion de la del Sagrario de Toledo: y es de notar, que es tambien de Nuestra Señora vna Imagen milagrosa, y deuotissima. Hecha, pues, esta deuida deligencia, se pusieron en vna carroza riquissima para partirse al Escorial, que es la Oçaa Marauilla, y cifra de todas las que celebra el mundo. Entre tantas grandiosidades, deue notarse, y celebrarse vna: y es, q̄ con ser indecible el numero de la gente que asistió al acto mas celebre que ha visto nuestra edad, sobraron los bastimentos de todo genero, vendiendose a moderado precio: con q̄ se viò, que auer fiesta, todo traidos del amor, se olvidaron del interès, accion de que se deue la mayor alabanza al cuydadoso desvelo de los Ministros, que providos tuieron esto a su cargo. Llegaron sus Magestades aquel dia a comer a vn lugar, llamado Valdemorillo, donde salieron a recibir las cot sencillas demonstraciones de alegria, que estas son las mas ciertas, las labradoras disimulãdo quanto les fue posible, cò lo regozijado, lo rustico, hincadas las rodillas en tierra, dezia a grandes voces, sea por muchos años las bodas, Señores Reyes, viua hasta darnos tan dilatada sucesion; que con ella nos afiançen por muchas eternas tranquilidades a estos Reynos, y tan gustosos viuan, que no parezca que pasan dias por sus Magestades. Otra dixo: Par diez, Señor, q̄ por mucho que baelen las Aguilas del Imperio, el Leon de España les ha cogido la mejor presa: y esto passò en hecho de ver tad; por que yo que lo escriuo, los vi, y lo oí. Agradecieron Rey, y Reyna la lealtad de sus afectos, lo alegre, y concertado de sus danças, premiaronlas con mercedes, mostrãdo estimarlo, por señas, y por palabras. Prosiguiendo gustosos su jornada, a legua y media,

po-

poco menos del Escorial, vieron mucha gente ricamente aderezada, y de muchas acemilas prevenidas. Adelantose vn auiso, diziendo, que venia a recibirlos la Serenissima Infanta, que siendo tan niña, les traxo la merienda cõ preuenciõ grande: mostrãdo en todas sus acciones muchos siglos de prudẽcia en pocos años de edad. Alli fue el asirse con tiernos abrazos de su Alteza las dos Magestades, alli fue en la Reyna nuestra Señora el equiuocarse sobre llamarla prima, ò hija; pero qualquiera de las dos es la prima de las gracias. La ternura, y el gozo del Rey no puede explicarse. Puestos, pues, en la carroza, llegaron en breuẽ con estos coloquios a S. Lorenzo el Real, de cuyo Palacio ocupauan las ventanas muchas, tanto nobles, y honestas, quanto hermosas damas, que por señas, y con pañuelos en las manos, ya con cariños en los ojos lo interior de sus coraçones. Alabò la Reyna con el silencio tanta grandeza: y entrando en el Tẽplo cõ su Esposo, y nuestro Rey, le viò, por ser tã grãde, cercado de infinidad de luzes, para poder gozar de todo el. Salierõ todos los Religiosos, hijos del Maximo Doctor S. Geronimo, en forma de Comunidad, y en nõbre de toda ella, el Prior, como cabeza, besò la mano a sus Magestades. Hecha ya oraciõ, y auiedo dado gracias al Rey de los Reyes, las dos Magestades Mayores de la tierra, de verse ya en vna por tan dulce coyũda, salieronse para su quarto: ardiã Conuento, Palacio, y sitio en luminarias. Huuo aquella noche muchas danças, y comedias, y aun oy desde entonces proseguẽ vnas, y otras Estãn los Reyes muy contentos, y Madrid gozoso en estremo, de cuya Coronada Villa, cuna de tãtos Monarcas. La antigua, y presente fidelidad sirve de espejo, en que se mira toda Espaõa. Esperan por instantes el felicisimo dia de su entrada, de cuyas fiestas no quiero hablar, por dexarlo a mas doctas, y elegantes plumas; pues serãn tan grandiosas, que aun presumo, q̃ no cabẽ en la mas dilatada imaginacion muy exemplar, que las iguale en las Historias antiguas, aunque entren quantos recibimientos hizieron Roma, y Grecia a sus Cesares. De lo que huuiere, promedo escriuir, y dar parte a la curiosidad, segun se me permitiere, y en quanto a mi corta capacidad fuere posible. Trayga la Magestad Diuina felizmente a las dos Magestades humanas, que nos den la sucesiõ que Espaõa, y toda la Christiandad ha menester, para terror de los enemigos, y Exaltacion de la Fẽ Catolica, embidia de las otras Naciones, y gloria de la nuestra. No he podido escriuir con mas extension este caso; por que de puro grande, se le passò por alto a la mayor atencion: solo asseguro que està lo escrito a cerca de la materia con toda verdad. Lector. Vale.















FM 6154

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009686

